

Respeto| Vanguardia

<https://www.vanguardia.com/colombia/respeto-JE1556579>

A pesar de que se tiene una idea de que en Colombia no hay racismo, las cifras y la realidad cotidiana demuestran otra cosa. Negros, mulatos, afrocolombianos, gitanos e indígenas, exigen respeto por sus culturas.

Cada 12 de octubre, en Colombia y en diversos países de América Latina se conmemora el 'Día de la Raza', una fecha para recordar la llegada de Cristóbal Colón a América, hace 527 años.

Desde ese momento, según cuenta la historia oficial, se dio el intercambio de culturas entre europeos y americanos, un primer encuentro entre dos mundos.

Colombia, particularmente este día celebra su diversidad cultural, aquella conformada por una mezcla de diferentes razas: blancos, negros (palenquera y raizal), indígenas y gitanos. Además de aquellos grupos étnicos como mestizos, mulatos y zambos.

Según datos del Dane, en Colombia hay 4.281.192 negros, mulatos y afrocolombianos, un total de 30.565 raizales del archipiélago de San Andrés, 4.858 gitanos y 1.392.623 indígenas.

Toda esta diversidad de razas implica una variedad absoluta en la gastronomía, festividades y representaciones artísticas como la danza y la música.

Sin embargo, no todo es celebración, pues a pesar de la pluralidad de culturas, Colombia sigue siendo un país en donde persiste el racismo y los imaginarios sociales alrededor del tema.

El color de la piel

Según Miguel García Sánchez, codirector del Observatorio de la Democracia de la Universidad de Los Andes, aunque es difícil establecer si el racismo y la discriminación han aumentado o disminuido, debido a que no hay cómo establecer un punto de referencia para una

comparación, Colombia sigue siendo un país con una importante incidencia del racismo.

Precisamente el Observatorio de la Democracia de la Universidad de Los Andes reveló, por medio de un estudio, que en las zonas rurales del país es donde más se discrimina por el color de piel.

De hecho, la Encuesta Barómetro de las Américas demostró que en la Colombia rural del posconflicto ese índice de discriminación ha aumentado de forma considerable.

“Una de las principales formas de discriminación se basa en motivos económicos y esas regiones son más pobres que el resto del país, además de que persisten esquemas más jerárquicos de relaciones sociales”, expresa García Sánchez.

De acuerdo con el estudio en mención, los afrocolombianos son el grupo étnico que más se ha sentido discriminado, seguido de los indígenas, mestizos y los blancos.

Frente a la pregunta ¿qué tanto cree que aportan al desarrollo económico del país las etnias? 565 personas (34%) afirmaron que los afrocolombianos no contribuyen y 685 (41,2%) opinaron lo mismo sobre los indígenas.

Por otro lado, las mujeres continúan siendo las más afectadas, 27,5% aseguraron haber sido víctimas de racismo en su casa. No obstante, los sitios públicos y el trabajo siguen siendo los lugares donde más se presenta rechazo.

Jaime Duarte, coordinador de Alianzas de la Fundación Acua, organización que ha trabajado durante 12 años con y para el reconocimiento de las comunidades afrodescendientes en Colombia, Ecuador y Perú, los ‘afro’ constituyen colectividades minoritarias, cuyo reconocimiento de derechos ha sido muy lento, a pesar de la promulgación de la ley 70 de 1993.

Tal norma busca la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras como grupo étnico, así como el fomento de su desarrollo económico y social, que

garantice igualdad de oportunidades.

“Esta ley no ha tenido desarrollo legal y como no ha tenido reglamentación las comunidades no han podido gozar de sus derechos como miembros de la comunidad afrodescendiente”, manifiesta Duarte.

A su vez, señala que en el país existe una desidia por otorgar derechos a las comunidades negras.

“El primer derecho, de los pocos que se han otorgado a estas comunidades, es el territorial y eso las hace titulares de grandes extensiones de propiedad, que están en juego en sectores en los que incomodan a los grandes capitales”, añade.

Claudia Rincón, investigadora de la Universidad Piloto de Colombia, reconoce que América Latina es un continente con historia segregante, lo que ha tenido gran influencia en el comportamiento de la sociedad actual.

“El proceso de colonización, que aún enseñan en el colegio, está diferenciado por razas, blancos, negros, mestizos, indígenas, haciéndolos ver como si no estuvieran en la misma condición”, advierte.

Para Fabián Sanabria, doctor en Sociología de la Universidad Nacional, en Colombia estamos dominados por el clasismo: “Somos arribistas, nos creemos puros y aquí nadie lo es, todos somos mestizos”.

“No conocemos nuestra cultura”

En opinión de Jaime Duarte, coordinador de Alianzas de la Fundación Acua, el mestizaje del que nos glorificamos los colombianos oculta la diversidad de las comunidades afrocolombianas e indígenas.

“Estas personas viven y entienden su entorno de manera diferente. Hay un rechazo por como se visten, por como se expresan, por la música que oyen. En el colegio a las niñas ‘afro’ no les

dejan llevar sus trenzas tejidas, las hacen alisarse, obligándolas a perder su identidad cultural, eso es racismo”, afirma.

“En Colombia somos muy folclóricos en la forma en la que vemos a la población ‘afro’, solo los reconocemos cuando sobresalen en el deporte o en la música, muy pocos la reconocemos como parte de la nacionalidad colombiana, pocos saben que existe una lengua africana en el país, la cátedra ‘afro’ no ha existido”, añade